

Santiago, uno de Julio de dos mil veinticuatro.-

VISTOS Y OIDOS LOS INTERVINIENTES:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que durante los días veinticuatro y veinticinco de junio de dos mil veinticuatro, ante este Primer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, con la presencia ininterrumpida de las magistradas doña Claudia Galán Villegas, doña Mónica Urza Zúñiga y magistrado don Mario Alfredo Cayul Estrada, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral relativa a los autos **RIT 99-2024** y **RUC 2000037893-4**, seguidos en contra del acusado **MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS BAYER**, chileno, cédula de identidad N° 16.933.423-4, 34 años de edad, nacido en Santiago el 02 de enero de 1989, soltero, comerciante, escolaridad cuarto medio, con domicilio en calle Recabero Oberrauter N° 797, Población Padre Hurtado, Castro, Región de Los Lagos, actualmente en prisión preventiva por la presente causa.

Fue parte acusadora en el presente juicio el Ministerio Público, representado por la Fiscal Adjunto don Pablo Alonso Godoy, indicando domicilio y forma de notificación el ya registrado en el Tribunal.

Por la parte querellante, la víctima don **LEONARDO PAOLO CORNEJO TORRES** compareció el abogado don Mauricio Coldeira Toro, del Programa de Apoyo a Víctimas del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, con domicilio y forma de notificación el ya registrado en el Tribunal.

La Defensa del acusado estuvo a cargo de la abogada doña Catalina Parraguez Gamboa de la Defensoría Penal Pública de Pudahuel, quien indicó domicilio y forma de notificación el ya registrado en el Tribunal.

SEGUNDO: Acusación y alegaciones de la fiscalía y querellante.

Que el Ministerio Público sostuvo su acusación, en los mismos términos indicados en el auto de apertura del juicio oral de fecha uno de abril de dos mil veinticuatro, acusación a la que **adhiirió** la parte querellante en todas sus partes, como autor del delito de lesiones graves gravísimas, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 1 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, correspondiéndole al acusado participación en calidad de autor, según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Los hechos y circunstancias en que se funda la acusación son los siguientes:

“El día 29 de diciembre de 2019, aproximadamente a las 02:20 horas, en la esquina de Avda. La Estrella y Avda. San Pablo de la comuna de Pudahuel, Leonardo Paolo Cornejo Torres fue abordada (sic) por el acusado Cárdenas Bayer, apodado Claudio Bravo, quien lo golpeó por la espalda en el cuello. La víctima al darse vuelta, le preguntó “¿Qué te pasa?”, a lo que el individuo respondió “Me caes mal y te voy a matar”, alejándose del lugar. Minutos después, la víctima entró a la botillería “La Movida”, ubicada en Avda. San Pablo N° 8730 de la misma comuna, y mientras se encontraba comprando, el imputado entró al establecimiento con un fierro en las manos, golpeándolo en la cara, causándole un estallido ocular en el ojo derecho con herida escleral extensa y herida de párpado superior con compromiso de vía lagrimal, resultando con la pérdida total de la visión en este ojo”.

A juicio de la Fiscalía Local de Pudahuel y de la querellante, estimando que respecto del acusado concurre la circunstancia agravante de responsabilidad penal regulada en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, solicitan que se le condene a la pena de 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas del proceso.

En su **alegato de apertura**, el fiscal, expuso que el caso es muy grave, porque significa para una persona la pérdida de un ojo y su visión de por vida. Debido a la irracionalidad del acusado. La víctima el día de los hechos iba a comprar bebidas, se encontró con el acusado, quien sin mediar provocación alguna, comenzó a insultarlo, la víctima lo ubica de vista. Será tal la agresividad del acusado que va por la espalda a atacar a la víctima con golpes de puños. El locatario de la botillería, don José Ortiz, presencia los hechos. La víctima es don Leonardo Cornejo. El acusado vuelve premunido de un fierro y con aquel elemento agrede nuevamente a la víctima, quien fue asistida por personas que estaban en el lugar y conducida hasta un centro asistencial, donde concurre su familia, como doña Juana Salazar, quien declarará además de las repercusiones que ha traído el hecho a la víctima, con cambios profundos en su vida familiar, laboral y personal.

No se generó una detención en flagrancia del acusado, fue la BICRIM de Pudahuel la que lideró la investigación y logró su identificación. El funcionario Carlos Ortiz Montoya, de la PDI declarará al respecto.

La perito Arredondo declarará cómo conoció a la víctima y la repercusión de los hechos en su vida. El hecho es grave, por lo que solicita se condene al acusado.

Alegato de Cierre, el fiscal, señala que han tratado de demostrar la existencia de un delito grave, por su forma de comisión y por las consecuencias en la víctima. Es un delito de lesiones graves gravísimas. El relato de la víctima, fue corroborado por don José Ortiz y el policía Carlos Ortiz de la BICRIM Pudahuel, quienes refirieron acerca de la dinámica de los hechos, la fecha y hora, en el sentido que la víctima iba de camino a la botillería a comprar productos de aquel lugar. Según José Ortiz, el acusado había estado generando problemas con otros clientes. Aparece la víctima y sin más, por la espalda el acusado lo golpea, la víctima logra un cierto refugio en la botillería, pero el imputado se hizo de un elemento, un fierro, el que tenía en un lugar estratégico, en el entretecho del paradero, lo fue a buscar con el cual agrede a la víctima, ocasionándole pérdida de su ojo derecho, por estallido ocular.

Existe dolo directo en el acusado, pues buscó una víctima, la agredió, se hizo de un elemento para agredir nuevamente a dicha víctima. Hay plena armonía de su propósito y voluntad de cometer el hecho.

El verbo rector, herir, golpear o maltratar, con el relato de la víctima y declaración de la perito Arredondo, se acreditó que el golpe fue con un objeto externo a la víctima. Se trata de un golpe, lo adecuado, como verbo rector.

Según la fiscalía el factor o resultado es la inutilidad para el trabajo. Sin perjuicio que la pérdida de visión del ojo derecho es irreparable. Según la perito, ni en las mejores manos, podría haber recuperado su visión. La inutilidad para el trabajo, no sólo tiene el contenido de permanencia en la víctima. Cita a los autores Balmaceda Hoyos y Garrido Montt: inutilidad para el ámbito laboral en que se desempeñaba la víctima. Se trata de una incapacidad perpetua para trabajar “como antes”. Y antes de los hechos, la víctima era un conductor profesional, no sólo de aplicaciones, sino de transporte público, con licencia profesional. El artículo 12 de la Ley 18.290 da cuenta de las licencias profesionales, la víctima perdió la licencia clase A. Hay una inutilidad para el trabajo en los términos dichos.

El acusado fue plenamente reconocido por la víctima y por don José Ortiz. La tesis de la defensa, no tiene ninguna corroboración alguna, no hay testigos de ese hecho, ni constatación de lesiones, ni registros fotográficos.

Réplica del fiscal

La recalificación no procede. La situación de inutilidad para el trabajo no es global, sino respecto de la actividad propia de la víctima.

La solicitud de absolución, entiende, fundada en una eventual legítima defensa, debe ser desestimada, ya que no hay denuncia alguna por agresión ilegítima, ni constatación de lesiones, ni siquiera una foto del acusado. El acusado se fue del lugar, no fue a la unidad policial.

En su **alegato de apertura**, el querellante, expuso que en el juicio declarará la víctima, quien sufrió un ataque violento, sin motivo, sin ganancia secundaria, de parte de acusado. Se probarán los hechos con la declaración del testigo directo José Ortiz, quien observa la dinámica de los hechos y la irracionalidad de la agresión por parte del acusado. La prueba o demostrará, la gravedad de los hechos, el lugar y el contexto en que se tienen lugar.

La pérdida de un sentido genera la imposibilidad de comunicarse con otros, la pérdida de su fuente laboral. La víctima tuvo problemas graves al interior de su familia, hubo un trastorno psicológico y daño a su forma de ver la vida, daños a su familia y a su fuente laboral, todos graves. Ese daño se hace a la víctima y a su familia, con consecuencias que el tribunal conocerá. La pena corresponde al delito del artículo 397 N° 1 del Código Penal, con resultado de daños graves, con la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, inclusive el testigo José Ortiz, dará cuenta que conoce al acusado como una persona violenta, que la ejerce en contra de los vecinos.

En el **alegato de Cierre**, el querellante, refiere la declaración de la víctima, quien expuso claramente la dinámica de los hechos. El acusado con un fierro largo agrede a la víctima y lo lesiona en el rostro. El testigo José Ortiz coincide y confirma los dichos de la víctima.

El acusado tenía como única intención atacar a la víctima, no existió acreditación de algún ataque al acusado o que haya sido lesionado.

Adhiere a la calificación jurídica sostenida por la fiscalía. En cuanto a la inutilidad para el trabajo, él tenía licencia profesional A3, por lo tanto ya no generaba, no se puede recuperar la visión de su ojo, porque hubo un estallido

ocular. También perdió la visión volumétrica, por lo tanto, perdió un miembro de su cuerpo, si bien los miembros, ha sido privado de un miembro importante y además la inutilidad para el trabajo.

El daño provocado a la víctima es irreparable, se quebró la familia, la tranquilidad emocional de don Leonardo, la extensión del mal causado ha sido mayor, hubo pérdida de su fuente laboral, él ya no vive tranquilo.

Réplica del querellante

No existió agresión ilegítima de parte de la víctima, por lo tanto desaparece la necesidad racional del medio empleado por el acusado. No hubo defensa idónea de parte del acusado, hubo agresión del acusado a la víctima. Reitera calificación jurídica.

TERCERO: Argumentos de la Defensa. Que por su parte la Defensa planteó en su **alegato de apertura** que va a invocar la concurrencia de la causal de justificación de la legítima defensa, a lo menos incompleta. Su representado va a declarar, pues el móvil lo dará la defensa. Esto sucedió porque su representado fue atacado por un grupo de personas, 5 ó 6 sujetos, dentro de ellos estaba la víctima. Todas las personas del sector conocen a su representado, lo conocen como “Claudio Bravo”. Su representado, jamás tuvo la intención de producir el resultado, no hay intención dolosa en el hecho, por lo que deberá ser absuelto.

Alegato de cierre, reitera que su solicitud de absolución y en segundo término la recalificación del hecho al tipo del artículo 397 N° 2 del Código Penal.

Efectivamente la declaración de su representado da cuenta del ataque de u grupo de personas, cuando él para defenderse tira o lanza un fierro, sin saber el resultado del hecho. No pudieron traer prueba para corroborar esos hechos. Pero doña Alejandra dice que don Leonardo, le pega a su representado.

Don José tiene versiones distintas de los hechos. Por lo tanto, la única versión es la don Leonardo.

Lesión de tipo contusa, según la perito del Servicio Médico Legal, por lo tanto el fierro simplemente llega a la cara de la víctima, sin tener certeza del elemento subjetivo en orden a querer producir el resultado lesivo.

Es trabajo del Ministerio Público probar la dinámica de los hechos. Seis meses después recién se levanta información de los hechos.

Discute la tipicidad en el presupuesto fáctico. Haciendo una interpretación normativa, se deben equiparar los resultados del artículo 397 N° 1 del Código Penal, cita al profesor Matus, debe tratarse de una “muerte en vida”, y la pérdida de la visión de un ojo, no genera comparación con las otras hipótesis.

Son lesiones graves, que sanan entre 35 a 55 días, tanto es así que le dan el alta a los dos días después. El tiempo que estuvo hospitalizado es poco tiempo. Hoy la víctima tiene licencia de conducir y puede trabajar como conductor, la inutilidad para el trabajo, significa que la persona tiene que depender de otros o de su familia, o sea, que no puede trabajar, pero hoy la víctima presenta desarrollo laboral y se desempeña como conductor.

Solicita la absolución de su representado o la recalificación del hecho al tipo del artículo 397 N° 2 del Código Penal, tipo penal que más se acercaría a los hechos.

No hace uso del derecho a **réplica**.

CUARTO: Declaración del acusado. Que debidamente informado acerca de su derecho a guardar silencio, el acusado renunció al mismo y señaló que recuerda que ese día 29 de diciembre, en la noche como entre las 1 a 1 y media, llegó un grupo de sujetos, a golpearlo con un elemento contundente en la cabeza, él cae al piso, entró a la botillería y la señora Licha dentro de la botillería, quien atiende cuando no está el Pepe, le dijo que saliera, para no tener problemas. Viene un grupo de sujetos, entre medio la víctima, cuando él iba a tomar la micro, él tomó un objeto y lo aventó, sin saber el resultado de lo que había ocurrido. Se subió a la micro y se fue golpeado a la casa de un familiar. Lo curaron con hierbitas, pastillas y tomó diclofenaco en la casa.

Defensa

Llegó a trabajar el día 28 de diciembre, le ayuda a ordenar la bodega al Pepe. Hay varios locales ahí, saca el aceite de la máquina de pollos asados ahí. Hace tres años que se desempeña ahí. Lo conocen por Miguel o Claudio Bravo.

Fue en San Pablo con La Estrella, ahí lo golpea el grupo de sujetos. Él estaba estacionando vehículos, ahí hay una disco. Estaban el Lalo Pollo, el Tito Raja y entre medio de ellos estaba don Pablo. Lo ubicaba del sector, es pareja de Alejandra, una niña del sector. Son amigos de Verónica Canales, supuestamente él había tenido una discusión con su pareja Verónica, no sabe cómo supieron ellos. Puede ser que Verónica dijo algo y por eso tomaron represalias en su contra. Primero le pegaron un solo botellazo y cayó a tierra, por eso se metió a la botillería y la señora le dijo que salga, para no tener problemas. Cuando sale de la Botillería, no había nadie ahí. Los ve solamente cuando va a tomar la micro. Sólo quiso aventar el objeto, sin dirección. Ese objeto, debe haber sido un fierro, estaba en el paradero. Lo lanza hacia el grupo. Lo hizo para poder tomar la micro, como una forma de distracción, lo lanzó hacia el grupo.

Cuando estaba en Castro, supo que estaba detenido por amenaza de muerte y después en el tribunal le dijeron que estaba por mutilación y castración, no sabía de qué se trataba, ahí recordó el hecho.

Ese día había tomado cerveza, pero se acuerda perfectamente lo que sucedió ese día.

La señora Licha vio todo.

Fiscal

El fierro no pesaba más de un kilo, era algo liviano, lo pudo manipular con una mano, era de unos 60 cms.

El grupo al que le lanzó el fierro, estaba a 5 a 6 metros, no pudo ver quién estaba más cerca de él.

No constató lesiones en un centro asistencial, por el miedo de que ellos lo podían ir a buscar a la casa. Tampoco los denunció.

El año 2018 lo condenaron, por un problema de remoción de escombros, no pasó a mayores.

Verónica, era su pareja, ella tenía una relación de amistad con Alejandra de años, son vecinas de ahí mismo en el sector.

Querellante

De vez en cuando trabajaba en varios trabajos. Don Pepe es don José Ortiz. Ubica sólo del sector a la víctima. Hubo una discusión entre él

(acusado) y su señora, ella le pidió plata para copete. Fue el mismo 28 en la tarde.

No volvió a Santiago, estuvo en Los Ángeles y Chiloé. Hubo un quiebre entre él y su pareja.

Toma el fierro que estaba en el paradero, arriba en el entretecho del paradero, ahí lo toma. Eran entre 5 y 6 sujetos los que lo agredieron. Quedó aturdido en el piso. Los sujetos se fueron, porque ya lo habían golpeado. Estaba asustado.

Artículo 338 inc. final del Código Procesal Penal

El acusado nada expuso.

QUINTO: Controversia. Que de acuerdo con lo planteado, en el marco del presente juicio oral se ha controvertido por la Defensa la existencia del delito y consecuentemente la participación del acusado en éste, en subsidio, la calificación jurídica del tipo penal objetivo.

SEXTO: Delito. Que el delito de lesiones graves gravísimas, se encuentra previsto y sancionado en el artículo 397 N° 1 del Código Penal.

El delito en cuestión, exige la concurrencia de los siguientes elementos normativos: a) La conducta material o medio de comisión del delito, esto es, herir, golpear o maltratar de obra a otro; b) Los resultados cualificantes, o sea la existencia de un grave daño o menoscabo a la integridad corporal o a la salud de una persona, como expresamente lo contempla el precepto penal “si de resultas de las lesiones queda el ofendido demente, inútil para el trabajo, impotente, impedido de algún miembro importante o notablemente deforme” y c) El elemento subjetivo del tipo, esto es, la existencia de dolo, que puede ser directo o eventual.

SEPTIMO: Prueba de cargo presentada por el Ministerio Público, prueba que tanto la parte Querellante como la Defensa hicieron suya. Que para comprobar el sustrato fáctico y los elementos del tipo penal, el persecutor fiscal produjo la siguiente prueba, que será descrita sucintamente:

1.- Víctima **Leonardo Paolo Cornejo Torres**, RUN 11.549.499-6, 54 años, soltero, operador de traspaleta con licencia de conducir clase B.

Fiscal

Está un poco tenso, por la situación, además que trabajó toda la noche. Un tipo intentó matarlo. Fue el 29 de diciembre de 2019, aproximadamente a las 2:20 de la noche. Fue a comprar una bebida, en la Botillería de San Pablo con La Estrella, Botillería La Movida, fue solo.

Iba llegando a la Botillería, como a 10 mts., cuando un tipo por la espalda lo agredió. Ese sujeto estaba parado entre medio de la gente, en San Pablo, antes de llegar a la Botillería.

No sabe por qué motivo el tipo lo agredió. Nunca se imaginó que lo iba a agredir por la espalda. Se dio vuelta, le dijo qué te pasa tal por cual, el tipo le dio un palmetazo fuerte en su cuello, el tipo le dijo que lo quería matar y hartas cosas desagradables, le dijo maldito, perro, que lo quería matar. No sabe por qué le dijo todas esas cosas, ni por qué le dio el palmetazo.

Al tipo lo había visto una o dos veces antes. No sabía su nombre ni apodo. No hay testigos del golpe en el cuello que recibió.

Lo encaró, le dijo que no lo conocía. El tipo se le tiró encima, el tipo quería matarlo, trató de sacárselo de encima, pero no pudo. El tipo se fue. De repente aparece nuevamente el tipo y lo agredió con un fierro en el ojo y le gritaba que lo iba a matar, reiteradamente. El tipo se fue por La Estrella y en menos de cinco segundos, volvió con el fierro, cuando él iba justo entrando a la Botillería. Quedó con el ojo ensangrentado, le dio un solo golpe con el fierro, directo en su ojo. Trató de correr y pedir auxilio, salió el dueño de la botillería y lo auxilió, ahí corrió al tipo.

Estuvo detrás de la mampara de la botillería, para protegerse. Trató de comunicarse con su ex pareja, fueron a la casa de su mamá y de ahí lo llevaron a un centro de salud.

Exhibe Otro Medio Probatorio N° 4

Sistema Google Earth

Es la intersección de San Pablo con La Estrella. Venía caminando a la altura del Mall Chino, el sujeto estaba entremedio de mucha gente, porque hay una discoteque ahí. El tipo estaba en la vereda. No vio que estaba haciendo el sujeto, estaba parado entre medio de la gente. Cuando lo golpeó con el palmetazo en el cuello, fue frente al local de pollos y papas fritas, en la vereda. El sujeto se fue por La Estrella y volvió cuando iba a punto de ingresar a la Botillería y el tipo tenía el fierro en sus manos y de abajo hacia a

arriba lo apuntó, todo el tiempo a la cara, el tipo quería puro pegarle en su cara. Salió el dueño de la Botillería y lo auxilió, no recuerda si entró solo a la botillería o si lo ayudaron.

Fue a una posta y después lo llevaron al Hospital El Salvador, estuvo ahí como dos días, el 31 le dieron el alta, porque quería pasar el año nuevo en su casa y después tenía que volver.

Lo operaron, le abrieron el ojo, tenía todo roto. Perdió la visión total de su ojo derecho. Perdió muchas cosas, perdió la oportunidad de postular a una vivienda, perdió a su familia, tuvo problemas psicológicos. Trabajaba como operador de buses del Transantiago, después de perder la visión no pudo seguir trabajando.

Tuvo licencia médica un año siete u 8 meses. El 2022- 2023, se perdió la licitación, no pudo volver a trabajar desde julio del 2022. Cayó en depresión, se encerró en su pieza, no quería trabajar, vivía sólo del finiquito del Transantiago.

Hoy se desempeña como operador traspaleta, desde el 15 de marzo de 2023.

Entre los meses de Julio 2022 a marzo 2023, trabajó hasta mediados de noviembre de 2023. En noviembre de 2022, trabajaba en bodega, como operario, carga de ropa. Hoy trabaja en picking y manejo traspaleta.

Su sueldo en el Transantiago eran como 700 mil, sin horas extras.

Como operador de bodega, actualmente gana como 600 aproximado.

Hoy un chofer del Transantiago gana entre 800 a 900 mil.

Se aisló no quería que nadie se le acercara, se separó con su pareja.

Mental y físicamente se vio afectado, perdió la fuerza. Todos los días piensa en el problema que tuvo y vive atormentado por la pérdida de su ojo.

Querellante

Vio a personas en la calle, estaban por entrar a la discoteque, el tipo estaba ahí en medio. No le dijo nada.

Su grupo familiar estaba compuesto por su ex pareja y su hijo que hoy tiene 13 años, a esa fecha tenía 7 - 8 años. Para ellos fue terrible. Su hijo lloraba, lo mismo su pareja, por la parte económica que les afectó. Él se aisló, no quería que nadie lo tocara, tenía temor de que lo fueran a lastimar. Pidió tratamiento psicológico, pero no se llevó nunca a cabo en el hospital.

Pide que se haga justicia. Le cambió su vida 100%. No piensa ni puede hacer bien las cosas.

Defensa

Fue el día 29 diciembre de 2019, en la madrugada del domingo. La botillería está a una cuadra de su casa. Había mucha gente, por la discoteque y los locales de comida.

Cuando le pegó el palmetazo en el cuello, nadie lo asistió. Había varias personas en el lugar. Desconoce si hay cámaras afuera de la discoteque.

En la esquina contraria, al frente de la Botillería, hay farmacia, panadería, hay vereda.

El golpe en el ojo, fue cuando iba entrando a la Botillería, por San Pablo. La botillería también tiene ingreso por calle La Estrella. Se ve gente, bicicletas, personas. Hay un paradero.

Cuando el tipo lo agredió con el fierro, la gente se esparció.

Tomó poca cerveza ese día.

No conoce a ninguna amiga de nombre Verónica.

Al tipo lo había visto una o dos veces antes. El tipo no trabaja ahí, lo sabe porque vive en el sector de ahí, desde el año 82, conoce a toda la gente y los locales del sector.

Hoy conduce una máquina traspaleta, con licencia clase D. Antiguamente trabajaba en Lan Cargo. En la casa de su mamá, estaba su hermana que tenía vehículo. Ahí llegó en menos de 15 minutos. Y hasta el Sar La Estrella llegó en menos de 25 minutos desde que fue agredido.

Solamente él vio que fue agredido.

Tribunal

Hoy toma remedios para la presión y tiene relación con el daño a su ojo.

Hoy tiene licencia clase B y D. La licencia profesional A3 ya no la tiene, por el problema visual.

Artículo 329 del Código Procesal Penal

Fiscal

La licencia clase D, habilita para conducir grúas y horquillas.

El tipo medía 1.85 mts., era delgado, moreno, tiene parecido al arquero Claudio Bravo, lo describe y lo apunta con el dedo en la Sala.

Defensa

La licencia A3 ya no lo tiene, no se la pueden dar por la pérdida de su ojo.

Los medicamentos para la presión son porque se le agravó con el daño a su ojo.

2.- Testigo **José Iván Ortiz Riquelme**, RUN 9.404.962-8, comerciante, 61 años, casado, domicilio reservado.

Fiscal

Este joven Leonardo Cornejo, es cliente suyo, los hechos sucedieron afuera de su local, la Botillería La Movida que la tiene desde hace 33 años; conoce a Leonardo justamente desde hace 33 años, quien es una persona tranquila, trabajadora, sana e introvertido.

El hecho fue el día 29 de diciembre de 2019, tipo 2:20 a 2:30 AM, día muy movido en su negocio. Leonardo iba a comprarle una bebida y Miguel Ángel, estuvo bastante agresivo con las personas del sector. Le da la impresión que no andaba en condiciones anímicas, le buscaba pelea a cualquier persona que pasaba por el sector. Miguel Ángel era agresivo, les echaba la aniñada y desafiaba a pelear a las personas.

Leo venía por San Pablo, Miguel Ángel le tira unos combos, arranca, pero este joven Miguel Ángel tenía guardado un fierro tipo lanza, de más de 1 metro y medio, que lo tenía guardado en el paradero. Utilizó ese fierro con Leo, se lo enterró en el ojo. Vio cuando le lanza el objeto afuera de su negocio y se lo entierra en el ojo.

Leo estaba defendiéndose, Miguel Ángel le enterró la lanza en el ojo, con las dos manos juntas a la cara, del medio cuerpo (hace el gesto) hacia la cara.

Estaba en el mesón desde San Pablo, el hecho fue a como a un metro y medio del local. Vio la gran cantidad de sangre que tenía Leonardo en su rostro.

Exhibe Otro Medio Probatorio N° 4

Sistema Google Earth

Los golpes de puño, los vio desde el mesón, Leo dejó los envases abajo y Miguel Ángel le tira combos, luego corre hacia el paradero a buscar la lanza y lo impacta en el ojo, luego el joven Miguel Ángel arrancó.

Leonardo entró a su negocio, con sus manos se cubría su ojo, le pasaron un pañito para que no perdiera tanta sangre. No recuerda si alguien lo llevó a un centro asistencial.

El sujeto que lo agredió, trabajaba afuera de su negocio, cuidando autos. Es moreno, alto, de contextura fuerte, lo apodaron Claudio Bravo. No trabajó en su botillería. Sólo cuidaba autos, no trabajó para otros locatarios que recuerde.

Leonardo perdió su trabajo, era conductor, se separó, quedó con un ojo menos, tuvo depresión, se tiró un poquito al alcohol, perdió todo.

Querellante

No formula preguntas

Defensa

Hay dos discoteque cerca de su botillería. Transita mucha gente, piensa que alguien llamó a Carabineros, no lo sabe. Cerró a las 3 AM y no llegó Carabineros. Cree que alguien que conocía a Leo, lo trasladó al centro asistencial.

Quedaron todos muy shoqueados, por la magnitud del daño producido.

No vio a la señora Alejandra llegar al lugar.

Le preguntó a una chica, que está metida en la droga, ella le dijo que Miguel Ángel sacó la lanza que estaba oculta arriba del paradero.

Artículo 332 del Código Procesal Penal para superar contradicción

Es su declaración policial de fecha 08 de junio de 2020 y está su firma. Cuando salió del mesón, vio que Miguel Ángel venía corriendo con el fierro y después preguntó afuera acerca de dónde había sacado el fierro.

Miguel apareció de repente por ahí, no sabe en qué trabajaba, anda siempre dando vueltas en el sector, puede ser hace un año o año y medio.

Artículo 332 del Código Procesal Penal para superar contradicción

Misma declaración policial de fecha 08 de junio de 2020.

“Transita cerca de tres años”, por lo menos un año y medio frecuentaba el lugar.

Su hija lo ayudaba en la botillería los fines de semana, a veces, su hijo Oliver y dos personas más. El 2019 trabajaba con un chiquillo venezolano y una señora que trabajaba de día.

Miguel hizo problemas ese día con algunas personas, no sabe si Miguel tuvo problemas con su pareja ese día.

Artículo 332 del Código Procesal Penal, para refrescar memoria

Su declaración policial de fecha 08 de junio de 2020.

No recuerda si hubo problemas ese día, puede ser, frecuentemente tenían problemas, eso se lo contó la pareja de Miguel, no recuerda el nombre de ella.

3.- Perito **María Soledad Arredondo Bahamonde**, RUN 8.202.952-4, divorciada, médico legista del Servicio Médico Legal, domiciliada en Avda. La Paz N° 1012, Independencia.

En el mes de junio 2022, examinó al paciente Leonardo Cornejo, quien le relató acerca de la agresión de que fuera víctima en su globo ocular derecho, que en el mes de diciembre del año 2019, mientras se encontraba en la comuna de Pudahuel, fue agredido por un desconocido, sin motivo alguno, el cual le propinó algunos golpes, lo que determinó un golpe en la zona del globo ocular derecho. Debido a lo anterior, él concurrió en primera instancia, a un centro de atención en Pudahuel, posteriormente fue derivado al Centro de Trauma Ocular del Hospital Salvador y mantuvo controles también en el Hospital San Juan de Dios.

Al momento de la entrevista, él le exhibió un documento que fue emitido por un médico del Centro de Trauma Ocular, en el cual señala que el paciente fue atendido el 28 de diciembre de 2019, en el cual se le había diagnosticado un estallido ocular. Posteriormente, tiene otros diagnósticos y que van en relación a procedimientos que se le realizaron, uno en el mes de diciembre y otro en el mes de enero del año siguiente, en el cual se hizo una limpieza y reparación de los daños oculares y finalmente aparece un diagnóstico emitido ya con fecha 2019, no recuerda exactamente si fue a fines del 2019 o comienzos del 2020, en el cual se señala el diagnóstico que el globo ocular lesionado, estaría con un significativo cambio en su estructura del volumen, con una pérdida también de la funcionalidad.

Al momento del examen, es decir en el mes de junio del año 2022, el paciente mostraba una retracción del globo ocular y en ese minuto no lo estaba utilizando, pero sí portaba entre sus cosas, una prótesis del globo ocular. Debido a lo anterior, concluyó que las lesiones que había sufrido el señor Conejo habían sido lesiones de tipo contuso, de carácter grave, que debieron sanar entre 35 a 45 días, con igual tiempo de incapacidad.

Fiscal

La lesión de su ojo derecho implica una pérdida de visión, el globo ocular se atrofia o se chupa con la pérdida de la función del mismo, por eso tenía indicada la prótesis de su ojo, solo para fines estéticos. Posibilidad de recuperación, ninguna.

La pérdida del ojo derecho para una persona, es pérdida de la visión; afortunadamente tenemos órganos duplicados, lo que significa que si bien la visión del ojo derecho se ha perdido completamente, le resta la visión del ojo contralateral, pero pierde la visión volumétrica, precisar qué está más cerca y qué está más lejos, con ambos ojos, cosa que esta persona perdió.

Le refirió que fue golpeado con un fierro y esto fue lo que le dañó la zona ocular.

Él tuvo una atención relativamente temprana y adecuada, pero un estallido ocular provocado, ni en las mejores manos, podría haber recuperado alguna parte de la visión ocular de su ojo derecho.

Querellante

No formula preguntas.

Defensa

La lesión contusa es un golpe, es producido por un elemento que genera un golpe en la zona anatómica.

4.- Testigo **Hugo Alberto Oyarzo Castro**, RUN 19.345.656-1, 28 años, soltero, Inspector de la BICRIM Pudahuel, domiciliado en Linares.

Fiscal

Participó en un procedimiento de la BICRIM Pudahuel el año 2020, que se llevó a cabo por unas lesiones que recibió la víctima en calle La Estrella con San Pablo en Pudahuel. La investigación fue liderada por Inspector Carlos Ortiz.

Confeccionó el acta de reconocimiento de imputado en set fotográfico, el cual fue exhibido a la víctima. Fueron dos set, con 10 fotografías de personas, cada set, de sexo masculino; la víctima reconoció al imputado Miguel, apodado Claudio Bravo. No recuerda el nombre completo. La víctima de nombre Leonardo, no recuerda más datos.

Querellante ni Defensa, formulan preguntas.

5.- Testigo **Carlos Efraín Ortiz Montoya**, RUN 18.738.169-K, 30 años, soltero, Inspector de la PDI, domiciliado en Federico Errázuriz 921, Pudahuel.

Fiscal

Es oficial de caso, en la investigación por delito de castración y mutilación, a propósito de una orden de investigar, denuncia interpuesta por Leonardo Paolo Cornejo Torres en la 26ª Comisaría de Pudahuel el 31 de diciembre de 2019

Da cuenta del relato de la víctima en su denuncia.

Identificaron a la víctima y su pareja Juana Salazar Jerez.

El 12 abril de 2020, estableció contacto con el afectado y se coordinó para que él y su pareja hicieran llegar información necesaria por correo electrónico. En la misma fecha realizó la inspección del sitio del suceso, que corresponde a Avenida San Pablo con La Estrella, en dirección suroriente. Testigo presencial de los hechos fue don José Ortiz Riquelme, quien es el dueño de la botillería.

El 13 de abril de 2020, la víctima le hizo llegar información, junto a su pareja, le consignan que fue su pareja quien llevó a la víctima del centro asistencial. Le hicieron llegar fotos del perfil de Facebook de nombre Ángel de la Muerte; estableció que dicha persona correspondía al imputado de la causa.

El 18 de abril, se llevó a efecto la diligencia de reconocimiento del imputado Miguel Ángel Cárdenas Bayer, en álbum “Hombre Uno” foto 7, fue reconocido por la víctima.

El 08 de junio a las 10:00 am, aproximadamente, prestó declaración el testigo José Ortiz Riquelme, dueño de la botillería, testigo presencial de los hechos. Refiere sus dichos. Dio detalles morfológicos del imputado, que alrededor de tres años frecuentaba las inmediaciones. Posterior a su

declaración elaboró dos set fotográficos y el testigo reconoció al imputado en álbum “Hombre Dos” foto N° 4.

Junto a la denuncia existía la epicrisis con diagnóstico de estallido ocular en su ojo derecho, producto de herida penetrante corneal.

El testigo presencial, dueño de la botillería, advirtió la secuencia de los hechos.

Desconoce qué brigada materializó la orden de detención respecto del imputado.

Conforme a la dinámica de los hechos, no existió línea investigativa en relación a alguna legítima defensa.

El imputado es un sujeto de tez morena, de 30 a 35 años, 1.85 mts. aproximadamente y se encuentra presente en la sala el imputado.

Querellante

La información que recibió de parte de la pareja del afectado, fueron imágenes de un perfil de Facebook del sujeto.

Defensa

Parte de las declaraciones fueron por mail, declaraciones del afectado y de la pareja del afectado. Doña Juana señaló que sí conocía al imputado y tenía algún vínculo con la pareja del imputado.

El hecho ocurrió el 29 de diciembre, en la madrugada de un día domingo, por Av. San Pablo, hay discoteque, desconoce si estaba siendo utilizada.

Se empadronó y como único resultado de interés criminalístico, fue el testigo presencial. Por el contacto previo, del imputado a la víctima, no se optó por la línea investigativa de alguna legítima defensa.

No recuerda si don José Ortiz Riquelme, dueño de la botillería, le refirió acerca de alguna discusión entre el imputado y su pareja.

6.- Testigo **Braulio Sebastián Becerra González**, RUN 19.361.657-7, 27 años, soltero, Inspector de la PDI, domiciliado en Federico Errázuriz 921, Pudahuel.

Fiscal

Realizó un reconocimiento fotográfico al testigo José Ortiz Riquelme, diligencia llevada a cabo el 08 de junio de 2020 a las 10:35 hrs. El kardex consistió de dos set fotográficos, uno distractivo. En el Set dos, foto N° 4 el

imputado fue reconocido por el testigo Ortiz, quien señaló que era “Claudio Bravo” su apodo.

Querellante ni Defensa, formulan preguntas.

7.- Testigo **Juana Alejandra Salazar Jerez**, RUN 15.819.399-K, 40 años, soltera, jardinera, domicilio reservado.

Fiscal

Está nerviosa. Declara acerca de lo que le pasó al papá de su hijo. Se llama Leonardo Cornejo Torres y su hijo tiene trece años.

Él salió a comprar una noche, el 29 de diciembre. La llaman por teléfono, ella estaba con náuseas, le dijeron que él tuvo un accidente. Vio a Leonardo con la mano en su cara y su ojo le colgaba del pómulos de la cara. Llevó a Leo a la casa de su mamá. Lo llevaron a la Posta, ahí dijeron que iba a perder el ojo.

Fue al año 2019, alrededor de las 2 ó 2:10 am.

Él fue a comprar bebida, a la Estrella con San Pablo.

Cuando le dieron el alta, él dijo que un tipo le había enterrado un fierro. El alta fue para el año nuevo y lo pasó con ellos. Le dijo que un tipo, afuera del Pepe, le pegó en el cuello, en la parte de atrás, discutieron, le dijo que no lo conocía. Leo le pegó al gallo con una botella, el tipo se fue y volvió con un fierro, le sacó el ojo y ahí la llamaron a ella.

Leonardo era chofer de micro y Uber.

Hasta esa fecha estaban bien económicamente, pagaban arriendo, agua, luz, gas, vestimentas y zapatos. Después dejó de ser así. Leonardo dejó de trabajar en el Uber, sólo le pagaron la licencia y después lo cortaron definitivamente. No iba a trabajar de chofer, no podía hacerlo. Lo cortaron del trabajo de transporte público.

Antes del hecho, Leonardo iba del trabajo a la casa, siempre.

Después que perdió el ojo, Leonardo sintió mucho miedo, despertaba en la noche gritando. Le pedía que lo llevara a la casa de su mamá, se sentía inseguro. Después estuvo depresivo, mañoso, inseguro, se puso bueno para el alcohol. De hecho, se separaron el año 2020.

Ella trabaja y vive con sus tres hijos. Volvió a vivir con sus hijos. Está bien.

Leonardo sigue pagando el arriendo de la casa, no está muy bien. Le hizo una demanda por pensión alimenticia.

Sabe que Miguel Ángel, Cárdenas, le parece, tiene apodo de un futbolista, él le hizo la lesión a Leonardo. Lo conoce de vista. Tuvo una hija con una chica que vive cerca de su casa. La conoce sólo de vista. No sabe cómo se llama.

Querellante

A la PDI ella envió un correo electrónico diciendo lo que le pasó a Leonardo.

El cambio en su vida con Leonardo, fue producto de la lesión que él tuvo.

Defensa

Envío un correo electrónico a la PDI.

Dijo que conocía de vista a la pareja del tipo que agredió a Leonardo.

Las fotos que envió, se las dieron el dueño de la botillería. Cree que las fotos son de otro día. Las fotos del Facebook las buscó Leonardo.

Vio al hijo en común de Miguel Ángel con su pareja, porque los había visto cerca de la casa.

Después del alta, Leonardo le contó acerca de los hechos. Leonardo en un momento le pegó al tipo y después el sujeto vuelve y le pega a Leonardo.

OCTAVO: Prueba de la Defensa. Que la defensa del **acusado** rindió, además, la siguiente prueba propia:

Testigo **Judiza Venus Isis Cárdenas Bayer**, RUN 15.660.727-4, 41 años, soltera, comerciante, domiciliada en Corintos N° 747, Pudahuel.

Defensa

Está citada por un problema que tuvo su hermano, afuera de la botillería.

El año 2021 la llamó su hermano. La mandó a averiguar, que supuestamente le había sacado un ojo a una persona. Ella trató de averiguar. Supo que Miguel Ángel peleó con la Vero y ahí llegaron los vecinos a pegarle a Miguel Ángel. La Vero era una pareja, drogadicta y alcohólica, ella siempre agredía a Miguel Ángel, con cuchillo, siempre peleaban.

Miguel Ángel, peleó con alguien que era vecino de la Vero. Otra persona, Jesús y una señora que limpia autos y Miguel Ángel, le dijeron que

los vecinos fueron a pegarle a Miguel Ángel. Él cuida autos en San Pablo con La Estrella.

Le pegaron a Miguel Ángel, después él se defendió. Supo que solamente se habían agarrado a combos, no hubo cuchillos.

Fiscal

No sabe la fecha en que ocurrió el hecho. Se enteró al tiempo después.

No vio cámaras, ni tuvo contacto con la víctima, no lo conoce.

Fue a hablar con don Pepe, pero no habló con él. Dijeron que el día del hecho, no estaba don Pepe, sino otra señora atendiendo.

Querellante

No formula preguntas.

Incorpora prueba documental

Ficha clínica de la atención recibida por la víctima en el SAR Pudahuel La Estrella N° DAU 19490851 de fecha 29-12-2019, hora de llegada: 03:14:00.

NOVENO: Análisis y valoración de la prueba de cargo respecto del sustrato fáctico. Con el objeto de poder establecer si se ha logrado acreditar la existencia del hecho propuesto en la acusación, así como las distintas circunstancias que lo componen, se hará un análisis pormenorizado de cada una de éstas.

1.- **Día, mes y año.** Respecto del día, mes y año de lo sucedido no fue un tema discutido y con la prueba del Ministerio Público quedó comprobado que los hechos sucedieron el día 29 de diciembre de 2019. Así lo indicaron varios testigos, por ejemplo, José Iván Ortiz Riquelme, Juana Alejandra Salazar Jerez y el policía Carlos Efraín Ortiz Montoya, lo que es rubricado con el dato de atención de urgencia SAR Pudahuel Estrella, que menciona el mismo día, mes y año, a que aluden los testigos, ya referidos. Razón por lo cual es un dato que ha sido debidamente acreditado.

2.- **Hora.** Respecto de la hora en que se produjo la conducta incriminada, fueron relevantes los dichos del ofendido, quien refirió como horario *“aproximadamente a las 2:20 de la noche”*; el testigo presencial **Ortiz Riquelme**, indicó *“tipo 2:20 a 2:30 AM”* y la **Salazar Jerez**, la que señaló *“alrededor de las 2 ó 2:10 AM, cuando Leonardo fue a comprar bebida, a la Estrella con San Pablo”*.

De lo anterior, puede desprenderse que lo inculcado – el golpe con un fierro en la cara y el impacto a Cornejo Torres- sucedió en un tiempo muy reducido, que puede con mediana certeza precisarse entre las 2:20 y las 2:30 horas, lo que, por lo demás, coincide con el horario que indican los testigos antes citados.

3.- **Lugar en que acaeció el hecho:** Sin perjuicio de que no hubo discusión en que los acontecimientos sucedieron en las afueras de la Botillería La Movida, ubicada en avenida San Pablo con La Estrella, en la comuna de Pudahuel; ello quedó demostrado principalmente con la declaración del ofendido y del testigo Ortiz Riquelme, quien expresamente indicó que los hechos sucedieron afuera de su local. Ello fue debidamente explicado y corroborado con la utilización o exhibición del “Otro Medio Probatorio N° 4”, esto es, el Sistema Google Earth, exhibido en el juicio, tanto al ofendido como al testigo Ortiz.

4.- **Víctima:** También se identificó sin controversia en el curso del juicio a quien es la víctima, con su propia declaración y las de los testigos Ortiz Riquelme, policía Ortiz Montoya y Salazar Jerez y la médico forense Arredondo, además del dato de atención de Urgencia SAR Estrella Pudahuel, que identifican a Leonardo Paolo Cornejo Torres, como tal.

5.- **Los golpes:** Este punto tampoco se encuentra controvertido. Está la versión de la víctima, quien de forma elocuente, expuso que él iba llegando a la Botillería y como a 10 metros, un tipo lo agredió por la espalda, el tipo le dio un palmetazo fuerte en su cuello y luego ese tipo se fue, pero de repente aparece nuevamente y esta vez lo agredió con un fierro en el ojo. Preciso que el tipo se fue por La Estrella y en menos de cinco segundos, volvió con el fierro, cuando él iba justo entrando a la Botillería; respondió a la defensa que recibió el golpe en el ojo, cuando iba entrando a la Botillería por calle San Pablo. Corrobora lo anterior, los dichos de Ortiz Riquelme, el dueño de la botillería, quien señaló que Leo venía por San Pablo, cuando Miguel Ángel le tira unos combos, luego arranca, pero Miguel Ángel tenía guardado un fierro, tipo lanza, de más de 1 metro y medio, en el paradero y utilizó ese fierro con Leo, se lo enterró en el ojo, indica, le enterró la lanza en el ojo. Vio los hechos desde el mesón de su local, por calle San Pablo, el hecho fue a como a un metro y medio del local.

Corroboran, asimismo, los referidos testimonios, los dichos de Juana Alejandra Salazar Jerez, ex pareja del ofendido, la que vio al ofendido herido, refirió que *“su ojo le colgaba del pómulos de la cara”* y que cuando le dieron el alta, Leonardo le dijo que un tipo le había enterrado un fierro, que afuera del Pepe un tipo le pegó en el cuello, en la parte de atrás, discutieron, Leonardo le dijo que no lo conocía, *“Leo le pegó al gallo con una botella”* y *“el tipo se fue y volvió con un fierro, le sacó el ojo”* y ahí la llamaron a ella; y el funcionario policial Carlos Efraín Ortiz Montoya, quien le tomó declaración en momentos diversos, tanto al ofendido como al testigo presencial Ortiz Riquelme.

Del resultado de las lesiones se detendrá el fallo en el considerando siguiente, cuando se valore la prueba en relación con los elementos del tipo penal, pero lo fáctico se circunscribe, en este punto, a decir que el golpe en la cara, hirió gravemente uno de sus ojos a Leonardo Paolo Cornejo Torres.

La comprobación del golpe se pudo verificar con el dato de atención de urgencia del SAR Pudahuel Estrella de fecha 29 de diciembre de 2019, documento que incorporó la defensa, en la parte que señala en el rubro “Categorizaciones” que el paciente refiere agresión hace 40 minutos, que fue golpeado con fierro en ojo derecho; se observa lesión en párpado superior, se observa edema, refiere no poder abrir ojo. En el rubro “datos de la atención médica” se señala: paciente masculino de 49 años, acude por sus medios tras ser agredido físicamente con objeto contuso metálico en región orbitaria derecha por sujeto desconocido. Diagnóstico: herida penetrante de la órbita con o sin cuerpo extraño - SO5.4, fecha de alta: 29 de diciembre de 2019 a las 03.36 con destino a Hospital, traslado en ambulancia local.

Comprueba y clarifica, además, este aspecto fáctico de la acusación los dichos de la perito médico legista del Servicio Médico Legal, doctora María Soledad Arredondo Bahamonde, quien examinó al ofendido y tuvo a la vista un documento emitido por un médico del Centro de Trauma Ocular, que refiere como diagnóstico, estallido ocular y otro diagnóstico (último), no recuerda la fecha, y expone que se señala como diagnóstico que el globo ocular lesionado, estaría con un significativo cambio en su estructura del volumen, con una pérdida también de la funcionalidad. Señaló la perito que al momento del examen, mes de junio de 2022, el paciente mostraba una retracción del globo ocular y concluyó que las lesiones que había sufrido

fueron lesiones de tipo contuso, producida por un elemento que genera un golpe en la zona anatómica, de carácter grave, que debieron sanar entre 35 a 45 días, con igual tiempo de incapacidad.

7.- **Resultado de la acción desplegada:** La misma perito Arredondo, precisó que la lesión del ojo derecho del ofendido, implica una pérdida de visión, ya que el globo ocular se atrofia o se “chupa” con la pérdida de la función del mismo y que no existe ninguna posibilidad de recuperación, pues la pérdida del ojo derecho para una persona, tiene como resultado la pérdida de la visión completa de dicho ojo, además que pierde la visión volumétrica, o sea, no puede precisar lo que está más cerca y más lejos. Señaló, por último, que el estallido ocular sufrido, ni en las mejores manos, podría haber recuperado alguna parte de la visión ocular de su ojo derecho.

Todos los testimonios (testigos y la perito) que se han referido en este punto, conjuntamente con el documento e imágenes del sistema Google Earth, en relación a los **aspectos que debían acreditarse desde un punto de vista fáctico**, han ilustrado a estos sentenciadores, en particular, acerca de la fecha, hora y lugar en que tuvieron ocurrencia los hechos, asimismo en relación a la persona de la víctima, la efectividad de los golpes y la comprobación de los mismos en el globo ocular derecho de la víctima y el resultado de dicha acción. Cabe señalar que no se advierte ninguna motivación por parte de los testigos, incluido el ofendido y la perito, para declarar en falso, al contrario, se han mostrado veraces y sin ningún tipo de animadversión en contra del acusado. Los testigos y la perito dieron razón de sus dichos, los expresaron con bastante claridad, impresionando en este sentido al tribunal como relatos coherentes y sin demostración de un discurso prefabricado en beneficio de la fiscalía o la tesis acusatoria. De manera que los testimonios, objetivos e imparciales, refuerzan claramente la hipótesis acusatoria en los aspectos analizados.

En consecuencia, se han acreditado todas las premisas fácticas de la acusación fiscal, a la que adhirió la parte querellante.

DÉCIMO: Valoración de la prueba en cuanto a los requisitos del tipo penal. Respecto de la **conducta** incriminada, esto es la acción de golpear con un fierro en la cara al ofendido Cornejo Torres, causando un *“estallido ocular en el ojo derecho con herida escleral extensa y herida de párpado superior*

con compromiso de vía lagrimal, resultando con la pérdida total de la visión en este ojo”, debe primero examinarse si se encuentra probada la premisa fáctica. Para ello, están los dichos de la testigo Juana Salazar Jerez y del funcionario policial Carlos Ortiz Montoya, quien en fecha posterior al día de los hechos, entrevistó al testigo presencial José Ortiz Riquelme, confirmando los dichos de éste último, prestados en este juicio, en orden a que observó, a no más de un metro y medio de distancia, cuando el acusado con un fierro tipo lanza, agredió al ofendido, le enterró el fierro en el ojo. Precisó que el fierro tipo lanza, era de más de 1 metro y medio de largo.

Dichos testimonios de oídas y del testigo presencial, corroboran plenamente los dichos de la víctima, cuando refirió que el acusado lo agredió con un fierro en el ojo, cuando él iba justo entrando a la Botillería y quedó con el ojo ensangrentado, que le dio un solo golpe con el fierro, directo en su ojo.

Que a pesar de los esfuerzos de la defensa, claramente no logra revertir aquellos atestados, en lo que dice relación, con la acción desplegada por su representado. Tanto es así que la víctima le responde, en el contraexamen, que cuando el acusado le pegó el palmetazo en el cuello, nadie lo asistió, no obstante que había varias personas en el lugar. Y que el golpe en el ojo, ocurrió cuando iba entrando a la Botillería, por San Pablo, ya que la botillería también tiene ingreso por calle La Estrella. Cuando “el tipo” lo agredió con el fierro, la gente se esparció.

Ahora bien, contrastando estas versiones con la **declaración del acusado Miguel Ángel Cárdenas Bayer**, quien señala que ese día 29 de diciembre, en la noche, llegó un grupo de sujetos a golpearlo con un elemento contundente en la cabeza, le pegaron un botellazo a raíz de lo cual, él cae al piso y entró a la botillería, pero la señora Licha, que atiende el local cuando no está el Pepe, le dijo que saliera, para no tener problemas. Que entre el grupo de sujetos que lo querían agredir, estaba la víctima, de manera que cuando iba a tomar la micro, *“tomó un objeto y lo aventó”, “sin saber el resultado de lo que había ocurrido”*. Refirió que ese objeto, *“debe haber sido un fierro”*, que *“estaba en el paradero”* y que lo lanzó hacia el grupo. Le respondió al fiscal que era un fierro que no pesaba más de un kilo, liviano, lo pudo manipular con

una sola mano, era de unos 60 cms. Al querellante, le respondió que el fierro estaba en el paradero, arriba, en el entretecho, de ahí lo toma.

Que dicha versión resulta inverosímil y desacreditada, tanto por el relato de la víctima, como por los dichos del testigo presencial Ortiz Riquelme, lo que es ratificado por los funcionarios policiales Ortiz Montoya, Braulio Sebastián Becerra González, Hugo Alberto Oyarzo Castro, éste último fue quien confeccionó los set o kardex fotográficos de imputado, que fueron exhibidos, en distintas fechas, a la víctima por parte del funcionario Ortiz Montoya y al testigo presencial Ortiz Riquelme, por parte del policía Becerra, reconociendo ambos, víctima y testigo civil, al imputado Cárdenas Bayer, por su apodo “Claudio Bravo”.

Que hay unos antecedentes incorporados en el juicio que son relevantes. Ciertamente es que no forman parte del sustrato fáctico, pero ello en nada impide ponderarlos, sobre todo en el marco de una prueba de contexto que permite aquilatar la credibilidad de los dichos del acusado Miguel Ángel Cárdenas Bayer y de la tesis exculpatoria planteada por su defensa, en base a la supuesta concurrencia de una causal de justificación, en particular, la legítima defensa propia. Se trata, primero, de lo aseverado por la víctima y los testigos de cargo Ortiz Riquelme y Salazar Jerez. En efecto, el ofendido señaló que cuando él iba llegando a la Botillería, el acusado lo agredió por la espalda con un palmetazo fuerte en su cuello, el acusado le dijo que lo quería matar y tantas cosas desagradables, “maldito”, “perro”, el ofendido no supo por qué le dijo todas esas cosas, ni por qué le dio el palmetazo. En ese momento, el ofendido encaró al acusado, quien se le tiró encima, trató de sacárselo de encima, pero no pudo. Ortiz Riquelme, sobre el punto, señaló que Leo venía por calle San Pablo y Miguel Ángel le tira unos combos o golpes de puño, hecho que vio desde el mesón de su botillería, precisó que Leo (el ofendido) dejó los envases abajo y Miguel Ángel le tira los combos. A su turno, sobre el punto, Salazar Jerez refirió que cuando le dieron el alta, Leonardo Cornejo le dijo que un tipo afuera del Pepe, le pegó en el cuello, en la parte de atrás, discutieron, no lo conocía y el Leo le pegó al gallo con una botella, el tipo se fue y volvió con un fierro.

Segundo, en relación al estado anímico del acusado previo a los hechos y si efectivamente – como el sostuvo- era conocido en el sector y si había

trabajado en varios locales, entre otros la botillería La Movida, de propiedad de don José Ortiz Riquelme. Pues bien, precisamente aquel deponente fue claro y detallado sobre estos aspectos. Refirió que el día de los hechos, el acusado estuvo bastante agresivo con las personas del sector. El testigo tuvo la impresión que “no andaba en condiciones anímicas”, pues le buscaba pelea a cualquier persona que pasara por el sector, les echaba la aniñada y desafiaba a pelear a las personas. Respondió expresamente al fiscal que el acusado trabajaba afuera de su negocio, cuidando autos, lo apodaron “Claudio Bravo”, no trabajó en su botillería y solamente cuidaba autos, tampoco trabajó para otros locatarios que recuerde.

De manera que efectivamente, previo al golpe en la cara que provocó el estallido ocular del ojo derecho de la víctima, únicamente, entre el ofendido y el acusado se produjo una especie de forcejeo o riña, provocada – ciertamente- por el acusado, quien jamás fue atacado por un grupo de cinco o seis sujetos y tampoco habría quedado aturdido, cayendo al suelo, como dijo en su declaración. El acusado, previo a los hechos habría demostrado un comportamiento agresivo con los transeúntes del sector y jamás se desempeñó o trabajó, en la botillería La Movida. De hecho, no hay antecedente alguno que dé cuenta, que el acusado haya denunciado la supuesta agresión a la que aludió.

De todo lo anterior, sólo cabe concluir que hay indicios suficientes en este juicio oral, los que son múltiples, concordantes y unívocos para poder colegir que el acusado Cárdenas Bayer, fue la persona que agredió con un fierro en la cara a Leonardo Cornejo Torres, en las afueras de la botillería La Movida, que queda ubicada en la esquina de las avenidas San Pablo y La Estrella, en la comuna de Pudahuel.

En segundo término, en cuanto al **resultado** generado a partir de la acción típica, a saber, un estallido ocular en el ojo derecho, con pérdida de la funcionalidad. Cabe señalar que según la perito Arredondo, las lesiones fueron de tipo contuso, producidas por un elemento que genera un golpe en la zona anatómica, de carácter graves, que debieron sanar entre 35 a 45 días, con igual tiempo de incapacidad. Dichas lesiones, como se referirá más adelante, al calificar jurídicamente los hechos, provocaron, además, que el

ofendido quedara inútil para el trabajo, impedido de un miembro importante y notablemente deforme.

Respecto del **dolo de lesionar**, se encuentra acreditado con los mismos antecedentes ya reseñados, esto es, la aptitud del medio empleado para producir la lesión, como es un fierro, cuyas características no fueron determinadas, pero se evidencia por los dichos del testigo presencial Ortiz Riquelme y de la perito Arredondo, que correspondería a un elemento contundente. Siendo evidente que por la zona del cuerpo que el ofendido recibió el golpe, su cara y en particular el globo ocular derecho, el agresor no podían menos que haber actuado con dolo directo de herir o golpear.

Por último, en cuanto a la **relación de causalidad** entre la acción y el resultado, quedó demostrado con los dichos de la perito legista Arredondo que el golpe provocó un estallido ocular en el ojo derecho, resultando con pérdida total de la visión de ese ojo.

Cabe resaltar que el ofendido, ha mantenido siempre una misma versión que sorprende por su claridad y dinámica lógica, esto es, que el acusado premunido de un fierro lo agredió e hirió gravemente en su ojo derecho, huyendo posteriormente del lugar de los hechos. Es por esta razón que el Tribunal ha estimado considerar la información proporcionada por el ofendido – pieza clave de incriminación- como suficiente elemento de convicción.

La versión del ofendido adquiere vigor y fuerza probatoria, al ser corroborada con los demás testimonios ya referidos y la pericia forense expuesta, que proviene de una testigo experta, referida de una manera clara, categórica y detallada. Dichos que por lo demás, corroboran la versión de la víctima y guarda plena armonía con el resto de la prueba de cargo.

Los testimonios prestados por los funcionarios policiales y la testigo civil Salazar Jerez, constituyen antecedentes probatorios de corroboración tanto en relación a la existencia del hecho punible que ha sido objeto del presente juicio como a la intervención que en los mismos le ha correspondido al acusado. Los deponentes han referido detalles precisos y concordantes con el relato de la víctima en lo esencial de los hechos y que fundan la acusación. Se trata de indicios serios, fiables y verídicos que en conjunto con los demás

elementos probatorios de la prueba de cargo conllevan a la decisión de condena a la que arribó el tribunal.

Por todo lo anterior, los dichos de la víctima deben tenerse como verídicos, al ser congruentes con el resto de la prueba rendida, en particular en orden a haber sido agredido gravemente con un fierro por parte del acusado.

Así entonces, todos los elementos típicos y los que resume la doctrina en el delito de lesiones graves gravísimas, se encuentran acreditados.

Conclusiones a partir de los elementos de convicción analizados

Que habiéndose expuesto y valorado todos los elementos de convicción, de la prueba de cargo, es posible concluir:

1. En el presente juicio se han rendido un cúmulo de antecedentes de convicción que permiten establecer - más allá de toda duda razonable- los hechos contenidos en el fallo. Es preciso sostener, que tales circunstancias fácticas no resultaron suficientemente controvertidas por prueba alguna; por el contrario, cada uno de los elementos de convicción aportados por la fiscalía han permitido corroborar, de uno u otro modo, la versión del ofendido.

2. Es preciso sostener, desde ya, que si bien la Defensa planteó argumentos que apuntan esencialmente a restar crédito al testimonio de la víctima u ofendido, en razón de una supuesta agresión ilegítima, entre otros sujetos no identificados, de parte de la víctima hacia el acusado y que éste, en definitiva, habría utilizado el fierro como un medio para impedir o repeler la agresión ilegítima; en concepto de estos sentenciadores, aparece tal circunstancia como inverosímil y no justificada con prueba propia.

3. No existe alguna duda que tenga caracteres de racionalidad, lógica y consistencia suficientes para impedir formar la convicción del Tribunal en orden a cuestionar la ocurrencia de los hechos o la participación del acusados en los mismos, más aun cuando tal grado de certeza debe construirse y/o desvanecerse, a partir de la prueba aportada en la causa y no de los prejuicios, temores o aprehensiones personales de los intervinientes, testigos o de los propios juzgadores.

4. Que como ya se ha explicitado, las declaraciones de los testigos, la perito y de la víctima, fueron prestadas libremente, al ser interrogados con las formalidades legales durante el curso de la audiencia de juicio. Además, los

deponentes y los peritos expusieron de un modo claro y preciso, dando detalles de lo que experimentaron (en el caso de la víctima), de lo que pudieron presenciar o percibir, mostrándose conocedores de los hechos sobre los cuales se refirieron por haber tomado conocimiento de ellos en forma directa o como testigos de oídas, siendo capaces de percibirlos por sus sentidos, y justificando, en general, las razones por las cuales pudieron responder a las preguntas en el examen y contraexamen, respectivos.

5. El relato de la víctima fue corroborado con distintos testimonios y otros elementos de prueba.

6. Los cuestionamientos u observaciones alzados por la Defensa no revelan alguna gravedad o suficiencia necesarias para blindar la presunción de inocencia que resguardaba al acusado, ya que la versión alternativa y exculpatoria proporcionada por Miguel Ángel Cárdenas Bayer, como medio de defensa, careció de coherencia y precisión suficiente para descartar su participación punible en los hechos.

7. Conforme a lo referido, se reúnen todos los elementos propios de la figura legal imputada en análisis.

Siendo el tipo penal en comento de resultado cualificado, en cuanto al grado de desarrollo o *iter criminis*, el delito se encuentra consumado, en perjuicio de Leonardo Paolo Cornejo Torres, pues se han acreditado en la audiencia de juicio, todos y cada uno de los elementos jurídicos y presupuestos fácticos del tipo penal.

UNDÉCIMO: Sobre el prisma tenido en cuenta en la valoración de la prueba rendida. Que conviene recordar que la actividad probatoria o probar en juicio, es todo lo que sirve para convencer al juez acerca de la existencia de un suceso necesario para su decisión. Es demostrar de algún modo la certeza de un hecho o la verdad de una afirmación. Así el profesor Raúl Tavolari Oliveros en su ponencia sobre “La Prueba, Sistemas Probatorios, Medios de Prueba, Valor Probatorio” ha expresado que: “la valoración de la prueba es el proceso intelectual por el que el juez le asigna mérito a la fuerza persuasiva que tiene la actuación de acreditación que ante él se verificó. Antes que tenga lugar esa operación mental es necesario determinar que afirmaciones sobre tales hechos han resultado establecidas a

lo largo del proceso. Tal trabajo previo es la interpretación de la prueba. El juez tiene que determinar, antes de ponderar, qué datos contiene la información probatoria que ante él se ha verificado. Ese obrar del juzgador antecede a toda actitud de valoración, ello porque no se puede valorar lo que se desconoce, lo que se ignora”.

En efecto, corresponde al sentenciador valorar la prueba, es decir, realizar aquel proceso intelectual por el cual se asigna mérito a la fuerza persuasiva que tiene la actuación de acreditación que se verificó, pero el artículo 340 del Código Procesal Penal exige que el tribunal adquiriera convicción “más allá de toda duda razonable”, concepto que guarda directa relación con los estándares de convicción del Derecho Anglosajón. Se trata de un método para determinar con certeza la existencia del delito y la participación del acusado. La **duda razonable**, como lo ha definido la Jurisprudencia Norteamérica en “*Cage versus Louisiana*” en 1990 “es aquella que se funda en una base real, tangible y sustancial, y no sobre meros caprichos o conjeturas. Debe ser una duda de aquellas que instan una incertidumbre grave en sus mentes en virtud del carácter insatisfactorio o la falta de credibilidad de la prueba. Una duda razonable no es una duda meramente posible, es una duda concreta y sustancial, es una duda que un hombre razonable puede seriamente albergar. Lo que se requiere no es una certeza absoluta o matemática, sino una certeza moral”.

Se ha sostenido por nuestros tribunales superiores que pretender arribar a una verdad material u objetiva, en materia criminal, es una meta inalcanzable, en especial en materia testimonial, en cuanto la persona que la aporta reconstruye los hechos, los que con el transcurso del tiempo se desdibujan o se borran, por ello no basta sólo la verosimilitud para la condena, sino que ella sólo puede y debe apoyarse en la convicción de la culpabilidad del acusado.

DUODÉCIMO: Hechos y circunstancias probadas. Corolario de los fundamentos anteriores, los cuales contienen: la descripción sucinta, en el motivo 7º, de toda la prueba presentada por el ente persecutor; la valoración de la prueba de cargo respecto de las premisas fácticas de la acusación, en su fundamento 9º; en cuanto a los requisitos del tipo penal homicidio simple, en el considerando 10º; lineamientos de valoración general de la prueba rendida

en el presente juicio, en el considerando 11º; análisis valorativo que se ha efectuado libremente, sin contradecir los principios de la lógica, las reglas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, permiten al Tribunal adquirir, más allá de toda duda razonable, la convicción para dar por probados los siguientes hechos y circunstancias:

“Que el día 29 de diciembre de 2019, entre las 2:20 y las 2:30 horas, en la esquina de las Avenidas San Pablo y La Estrella, en la comuna de Pudahuel, Leonardo Paolo Cornejo Torres fue abordado por Miguel Ángel Cárdenas Bayer, quien sin mediar provocación alguna, le propinó un palmetazo por la espalda en el cuello, a raíz de lo cual se produjo una discusión y forcejeo entre ellos, alejándose Cárdenas Bayer del lugar por un breve tiempo y en el momento en que Cornejo Torres iba a ingresar a la botillería “La Movida”, que queda ubicada en la referida intersección, Cárdenas Bayer regresó con un fierro en sus manos y procedió a golpear en la cara a Leonardo Cornejo Torres, causándole un estallido ocular en su ojo derecho, resultando con la pérdida total de la visión en ese ojo”.

DÉCIMO TERCERO: Calificación jurídica o tipicidad. Que los hechos que se han tenido por probados, descritos en el considerando precedente de este fallo, permiten configurar la existencia de un delito de lesiones graves gravísimas, consumado, en la persona de Leonardo Paolo Cornejo Torres, cometido el día 29 de diciembre de 2019, en la comuna de Pudahuel, ilícito previsto y sancionado en el artículo 397 N° 1 del Código Penal, toda vez que una persona – el acusado- golpeó con un fierro al sujeto pasivo en su cara, ocasionándole lesiones graves, consistentes en un estallido ocular en su ojo derecho, resultando con la pérdida total de la visión en ese ojo, provocando que el ofendido quedara impedido de un miembro importante, inútil para el trabajo y notablemente deforme.

En relación a este ilícito, Politoff, Matus y Ramírez, en la obra “Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, 2ª edición, páginas 142 y siguientes, en extracto, señalan:

Que respecto de los resultados cualificantes del tipo penal objetivo “Ha de tratarse de situaciones en las que la entidad del daño a la salud es, en algún modo, equivalente a una “muerte en vida”, convirtiendo al lesionado en una persona distinta a la que era antes del delito. Desde luego, así será cuando el diagnóstico suponga incurabilidad, efectos más o menos intensos y prolongados en el tiempo existentes al momento de la sentencia y sin

pronóstico cierto de recuperación, según los que recuperados al momento del fallo hayan supuesto un lapso trascendente en la vida de una persona normal, juzgado según el criterio del hombre medio (Politoff/ Bustos/ Grisolia PE, 214; o.o., Labatut/ Zenteno DP II, 174, quienes atienden únicamente a la naturaleza permanente o indeterminada de las lesiones).

“Respecto a la **inutilidad para el trabajo**, existe acuerdo entre nosotros en que ella debe referirse al ámbito de actividades laborales que el ofendido podía realizar y no a la simple imposibilidad de ejercer el trabajo que antes realizaba, inutilidad que debe apreciarse de acuerdo con las condiciones personales y sociales del ofendido; pues lo que aquí debemos juzgar no es la posibilidad teórica de realizar cualquier trabajo imaginable, sino el efecto en la vida real de una persona que, por no poder trabajar, pasa a depender de otros para procurarse su subsistencia y la de su familia.” (...) “En cuanto al concepto de dejar a la víctima **impedida de un miembro importante** se considera de manera indiscutida que la impedición envuelve un concepto de mayor amplitud que la mutilación. Se discute qué ha de ser para estos efectos un miembro que pueda considerarse como importante, según la jurisprudencia se trata de un concepto funcional entendiendo que comprende además de las extremidades, cualquier parte del cuerpo humano que tenga una determinada función que pueda calificarse de importante de manera que sin ella el individuo no pueda desenvolverse normalmente tal como lo define el artículo 396. (...) “Finalmente, en cuanto el resultado de dejar al ofendido **notablemente deforme**, se encuentra asentado entre nosotros el criterio según el cual, lo principal para entender una deformidad - desfiguración o fealdad corporal, cicatriz o huellas más o menos permanentes en el cuerpo o rostro - como comprendida en esta disposición es que “sea de tal naturaleza que equivalga, por sus resultados, a los otros casos indicados en el precepto legal correspondiente como inútil para el trabajo, demente, impotente, etc.” (SCA Santiago 14.5.1985, RDJ 82, 154).

Por su parte, Politoff, Grisolia y Bustos, en su obra “Derecho Penal Chileno, Parte Especial, Delitos contra el Individuo en sus Condiciones Físicas. 2ª edición, año 2006. páginas 318 y siguientes, señalan, resumidamente, en relación a la **inutilidad para el trabajo**, que “el Código español alude expresamente a que el ofendido haya quedado “inutilizado para

el trabajo a que hasta entonces se hubiere habitualmente dedicado” mención que no se contienen en el precepto chileno, lo que ha dado lugar a discusión. Así, entre nosotros, Del Río y Labatut estiman que la fórmula “inútil para el trabajo” debe entenderse referida a cualquier actividad razonablemente posible. Etcheberry, siguiendo a Soler, pone énfasis especial en la idea de lo *razonablemente* posible. Sin embargo, no se puede estar de acuerdo con la afirmación de que “mientras más especializada haya sido la ocupación habitual de la víctima, más difícil es afirmar que podría dedicarse a otra por equivalencia”. En consecuencia, el énfasis debe colocarse en la idea de que la inutilidad para el trabajo signifique una incapacidad para desempeñarse en todas aquellas labores comprendidas en la esfera que razonablemente pueda estimarse como de actividades afines”. Respecto del resultado **impedido de algún miembro importante**, señalan que “el modelo del artículo 343 del Código español habla sólo de “impedido de algún miembro”, y el adjetivo que añadieron nuestros comisionados al pensamiento de Pacheco, el que trascendió también en los ulteriores Códigos peninsulares, que agregaron el vocablo “principal”. Hay consenso en la Doctrina en estimar que el concepto de órgano está comprendido en el término legal de “miembro”, entendiendo como tal toda parte del cuerpo dotada de funciones propias. Más discutible sería lo referente a la pérdida de un sentido. Entre nosotros se ha echado de menos una mención expresa de la ley, como ocurre en otras legislaciones. Representando la voz sentido, por esencia una función, y no una parte del cuerpo, no es posible incluir aquella en el vocablo miembro. Pero, como la cesación en la función, deja al órgano o miembro impedido de ésta, es claro que **toda la pérdida de sentido viene a consistir también, a fin de cuentas, en una impedición de un miembro importante**. Lo mismo cabe decir en la hipótesis de afasia”. Por último, en relación al resultado **notablemente deforme**, sostiene que “este resultado calificante, que “goza de rancia prosapia en la historia del Derecho”, se contiene en no pocos Códigos vigentes. Es éste el más incierto de los efectos agravatorios del N° 1 del artículo 397, aunque el adverbio “notablemente” atempera tal incertidumbre. En efecto, la connotación estética perturba la claridad del alcance del concepto. El asunto no solamente está vinculado con la

valoración objetiva de la fealdad, sino también con lo que la propia persona, dentro de supuestos normales, sienta como tal”.

Para calificar así, las lesiones, se consideró, principalmente, la declaración de la médico legista Arredondo Bahamonde, quien - como ya se ha referido- examinó al ofendido y dio cuenta del diagnóstico estallido ocular, con pérdida de la funcionalidad, vale decir, pérdida de la visión, ya que el globo ocular se atrofió y no existe ninguna posibilidad de recuperación. Además, el dato de atención de urgencia del SAR Pudahuel Estrella de fecha 29 de diciembre de 2019, señala como diagnóstico herida penetrante de la órbita con o sin cuerpo extraño. Lo anterior, no lleva sino a concluir a estos sentenciadores, que el ofendido, producto de la lesión que sufrió, ha quedado impedido de un miembro importante de su cuerpo, como lo es su ojo derecho. Dicho resultado lesivo, claramente, además, lo ha dejado notablemente deforme, en los términos que la doctrina lo ha entendido (como se ha transcrito más arriba), pues estos sentenciadores han percibido que la deformidad o desfiguración de su rostro, es evidente y equivale, en cuanto a su gravedad, a los otros casos o resultados cualificantes indicados en el precepto legal.

En cuanto al resultado, inutilidad para el trabajo. Los dichos del ofendido y la testigo Salazar Jerez, son determinantes, para concluir que igualmente dicho resultado lesivo, le afecta. Sobre este punto, Cornejo Torres señaló que al perder la visión total de su ojo derecho, no pudo seguir trabajando como operador o conductor de buses del Transantiago; estuvo con licencia médica casi un año y ocho meses; que desde el mes de julio del año 2022, no pudo volver a trabajar y vivía sólo del finiquito del Transantiago. A la fecha se puede desempeñar, únicamente, como operario, en picking y manejo o conducción de una máquina traspaleta, con licencia de conducir clase D, además tiene licencia clase B, pero la licencia profesional clase A3 ya no la tiene y no la podrá obtener nuevamente, dado el problema visual que le perjudica. Juana Salazar Jerez, corroborando los dichos del ofendido, expuso que hasta antes del hecho, ellos como familia estaban bien económicamente, pagaban los servicios básicos, pero después dejó de ser así, ya que Leonardo dejó de trabajar en el Uber, en la empresa sólo le pagaron la licencia médica y después lo cortaron definitivamente y ya no podía trabajar

de chofer de Uber ni de transporte público. De manera que el ofendido no puede, ni jamás podrá, volver a desempeñarse laboralmente en el ámbito de actividades que podía realizar, esto es, como conductor con licencia profesional, dada su condición personal física actual, que lógicamente le impide obtener o renovar la licencia profesional de conducir que tenía y el trabajo como conductor profesional de buses del Transantiago en el que se desempeñaba hasta la fecha de los hechos de que fuera víctima.

Que por todo lo anteriormente expuesto, se desestima del todo, la tesis o solicitud de recalificación del tipo penal a unas lesiones simplemente graves del artículo 397 N° 2 del Código Penal.

DÉCIMO CUARTO: Autoría. Que siguiendo la Teoría del Dominio del Hecho, el acusado **Miguel Ángel Cárdenas Bayer**, es autor en términos simples, porque tiene el dominio del hecho quien tiene dolosamente en sus manos el curso del suceder típico. Toma parte en la ejecución de un hecho, según **Roxin en “Autoría y Dominio del Hecho”**, página 310 “todo interviniente cuya aportación en fase ejecutiva representa un requisito indispensable para la realización del resultado pretendido, esto es, aquel con cuyo comportamiento funcional se sostiene o se viene abajo lo emprendido”. En este caso la autoría es particularmente simple, dado que al haber un único sujeto agente, si su acción es típica, no se presentará la cuestión de distinguir su comportamiento del de otros partícipes. Dicho en otras palabras: si la acción es típica el único agente será necesariamente autor.

Se da por probada la autoría del acusado en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, principalmente con los testimonios de la víctima Leonardo Paolo Cornejo Torres y de los testigos José Iván Ortiz Riquelme, policías Carlos Ortiz Moya, Braulio Sebastián Becerra González y Hugo Alberto Oyarzo Castro, éste último fue quien confeccionó los set o kardex fotográficos de imputado, que fueron exhibidos, en distintas fechas, a la víctima por parte del funcionario Ortiz Montoya y al testigo presencial Ortiz Riquelme, por parte del policía Becerra, reconociendo ambos, víctima y testigo civil, al imputado Cárdenas Bayer, de manera que todos fueron contestes en sindicarlo directamente al acusado como el autor ejecutor de los hechos acreditados en este fallo.

De manera que en este sentido, cabe restar fuerza probatoria a la **declaración exculpatória** del acusado Miguel Ángel Cárdenas Bayer, **como medio de defensa**, la que no aparece justificada con prueba propia.

DÉCIMO QUINTO: Rechazo de las demás alegaciones planteadas por la Defensa y valoración de su prueba propia. Tal como se indicó en el veredicto, los sentenciadores decidieron rechazar tanto la tesis absolutoria de la defensa, como la tesis de recalificación del tipo penal objetivo, al considerar que esos planteamientos carecen de la envergadura necesaria para desvirtuar la existencia del hecho punible y la participación culpable que se han dado por establecidos en el juicio. En efecto, sostiene la Defensa, que la declaración de su representado daría cuenta del ataque a su persona, por parte de un grupo de personas y él para defenderse tira o lanza un fierro, sin saber el resultado del hecho; que no pudieron probar esos hechos, pero la testigo Salazar Jerez dijo que don Leonardo le pega a su representado.

Que, como ya se ha explicitado, con detalle, en las consideraciones previas, tanto el hecho punible, como la participación del acusado – por un lado- se encuentran suficientemente acreditados y –por otro lado- no existe prueba alguna que pueda fundar ninguno de los requisitos legales copulativos que establece el artículo 10 N° 4 del Código Penal, para fundar, seriamente, la concurrencia de la causal de justificación de la legítima defensa propia. De manera que dicha alegación, del todo será desestimada. Luego en relación al supuesto golpe que el ofendido le habría propinado al acusado, deberá estarse a lo latamente razonado, previamente, en este fallo.

Alega, además, la defensa que don José Ortiz Riquelme, tiene versiones distintas de los hechos y por lo tanto, la única versión es la del ofendido.

Que el deber del tribunal consiste en analizar y valorar la prueba que efectivamente se rinde en el juicio oral. Como se sabe, nuestro sistema penal acusatorio no busca la verdad histórica (lo que realmente pasó) sino la verdad procesal (aquella que emana de las probanzas rendidas en el juicio oral y no de otras fuentes). De esta manera, las supuestas contradicciones contenidas en la declaración de Ortiz Riquelme ante la policía (en la etapa de investigación) y la prestada en este juicio no tienen asidero alguno.

Lo anterior, en razón que, en el evento de producirse alguna discrepancia o contradicción, es facultad y deber del **tribunal** ponderar la entidad de la misma, a la luz del relato que cada deponente entrega en el juicio. En caso de que las contradicciones sean insalvables e inexplicables, es probable que ello debilite el testimonio prestado en el juicio en términos de fiabilidad.

Por otro lado, no debe confundirse la existencia de una inconsistencia con una contradicción. Una **contradicción** tiene lugar, desde el punto de vista lógico, cuando dos proposiciones son mutuamente excluyentes, al mismo tiempo y en el mismo sentido. Una **inconsistencia**, en cambio, es la falta de estabilidad y coherencia en una cosa (RAE, segunda acepción), por ejemplo, en un argumento.

Establecido lo anterior, es manifiesto que los cuestionamientos de la Defensa al testigo Ortiz Riquelme, se desvanecen, porque su relato claramente no es genuinamente contradictorio. Recordemos que un relato es contradictorio sí y solo si se afirma y niega algo al mismo tiempo y en el mismo sentido, lo que claramente no acontece en el presente juicio – en particular- con la declaración del testigo Ortiz Riquelme, pues las contradicciones fueron razonablemente explicadas en el juicio, durante los ejercicios que precisamente la defensa llevó a cabo en los términos del artículo 332 del Código Procesal Penal.

Y en cuanto al **testimonio de doña Judiza Venus Isis Cárdenas Bayer, se desestima**, en razón de lo vago e impreciso del mismo, el cual bajo ningún respecto, como pretende la defensa, podría corroborar la versión de que su defendido fue atacado por un grupo de vecinos, entre ellos el ofendido, por lo cual en definitiva el acusado se habría “defendido” de manera legítima.

DECIMO SEXTO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. Que en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, la fiscalía señaló que el imputado no le beneficia la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, al contrario, su extracto de filiación y antecedentes contiene 9 páginas que dan cuenta de distintas condenas.

Incorpora mediante lectura resumida del extracto del acusado, la condena en causa RIT 2611-2020 del Juzgado de Garantía de Los Ángeles, sentencia de fecha 29/06/2022, a la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, como autor del delito de robo en bienes nacionales de uso público, consumado; causa RIT 7108-2018 del 1° Juzgado de Garantía de Santiago, como autor del delito de lesiones menos graves, consumado, daños materiales del artículo 487 del Código Penal, sentencia de fecha 18/03/2019, condenado a la pena de multa de 12 UTM y 61 días de presidio menor en su grado mínimo y causa RIT 19.207-2012 del 7° Juzgado de Garantía de Santiago, delito de hurto simple, consumado, condenado a la pena de 21 días y multa de 1/3 de UTM, sentencia de fecha 16 de enero de 2014.

Incorpora, asimismo, mediante lectura resumida un extracto de la sentencia dictada en causa RIT 7108-2018, del 1° Juzgado de Garantía de Santiago, aparece como fecha del hecho el 11-12-2018, fecha de la sentencia el 18-03-2019, penas 12 UTM por el delito de lesiones menos graves del artículo 399 del Código Penal y 61 días por el delito de daños, extracto de sentencia con firma digital avanzada y en la misma se da cuenta que se encuentra ejecutoriada, de manera que en su concepto se encuentra de esa manera acreditada la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, en contra del acusado, pues fue condenado por un delito de la misma especie o del mismo bien jurídico afectado, esto es, la salud de una persona.

Señala que ante una eventual solicitud de la defensa de estimar la concurrencia de la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, solicita desde ya su rechazo. En razón que la prueba ha sido lo suficientemente autónoma para formar la convicción del tribunal y haciendo el ejercicio de supresión mental de la declaración del acusado, igualmente el tribunal ha llegado a la decisión de condena. Luego el acusado rechazó la forma de comisión de los hechos, de manera que al desestimar el tribunal la legítima defensa, no puede estimarse por otro lado concurrente un artículo 11 N° 9 del Código Penal.

Que hay noticia de una consignación, para pretender alegar por la defensa un artículo 11 N° 7 del Código Penal, pero la cifra de \$400.000.- es absolutamente insuficiente, dado los graves efectos producidos en la vida y familia de la víctima, pues la extensión del mal causado ha sido mayor. De

manera que insiste en su solicitud de imposición de la pena original, que supere el margen de los 5 años y 1 día. En cuanto a las costas, lo deja a criterio del tribunal.

El **querellante**, adhiere a la solicitud del Ministerio Público en relación a la agravante de reincidencia del artículo 12 N° 16 del Código Penal. Señala, además, en cuanto a la extensión del mal causado que se trata de un profundo daño a la vida, familia y tranquilidad emocional de la víctima. Los hechos son graves y la pérdida es permanente, lo que debe ser valorado. En relación al artículo 11 N° 7 del Código Penal, expresa que la víctima no requiere dinero, sino justicia por un hecho irreparable. Por último, que la declaración del acusado no contribuyó en nada al esclarecimiento de los hechos, por lo tanto no concurre la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, que la declaración del acusado sólo pretendió confundir al tribunal.

La **defensa del acusado** alega en favor de su representado en relación al artículo 12 N° 16 del Código Penal, que tiene a la vista la sentencia y se condena con una multa por delito de lesiones. Desde ese punto de vista, las penas de multas prescriben en 6 meses, ya que debe estarse a la pena en concreto, así se ha fallado en los roles 3461-2019 de Corte de Apelaciones de Santiago y en el rol 79.983-2023 de la sala penal de la Excma. Corte Suprema, de manera que solicita al tribunal, el rechazo de la agravante.

Indica que hay una consignación en la cuenta corriente del tribunal por la suma de \$400.000.- y al encontrarse su representado privado de libertad, dicho el depósito da cuenta de un esfuerzo mayor de su representado, por lo que concurría la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 7 del Código Penal.

Que si estima que concurre la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, pide compensación racional con el artículo 11 N° 7 del mismo código, de manera que solicita se imponga a su representado la pena de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo.

En subsidio, ya que su representado se circunscribe en el día, hora y lugar de los hechos y que efectivamente lanzó el fierro, le favorece la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, la que solicita al tribunal se considere como muy calificada en los términos del artículo 68 bis del Código Penal y en ese evento solicita se imponga a su representado la pena de 3 años

y 1 día de presidio menor en su grado máximo, sin costas y que se le reconozcan los abonos por privación de su libertad en la causa.

DECIMO SÉPTIMO: Circunstancia atenuante del artículo 11 N° 7 del Código Penal. Que de conformidad con el artículo 11 N° 7 del Código Penal, se otorga una atenuación de la pena a quien “ha procurado con celo reparar el mal causado o impedir sus posteriores perniciosas consecuencias”.

La ley supone aquí el despliegue por el agente de una actividad que se realiza después de que el delito se encuentra consumado o, si ha quedado en estado de tentativa o frustración, cuando ya es evidente que no se consumará y luego de haberse efectuado el último acto de ejecución. La conducta del autor debe ser celosa, es decir, tiene que importar un esfuerzo personal considerable enderezado al logro de los objetivos determinados por la norma examinada, cuestión que claramente no ocurre con una eventual consignación por un monto de \$400.000.- lo que a juicio de estos sentenciadores, de ninguna manera da cuenta de propósito serio de reparación celosa del mal causado, de manera que se rechaza la solicitud de la defensa en orden a estimar concurrente dicha minorante de responsabilidad penal.

DECIMO OCTAVO: Circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal. Que la declaración del acusado como medio de defensa, no permite concluir – como ya se dijo - que los hechos materia de este juicio sean inexistentes o que no tuvo participación punible en los mismos, por lo mismo su declaración de ninguna manera configura una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos como pretende la defensa, de manera que se rechaza dicha alegación.

DECIMO NOVENO: Circunstancia agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal. Que la fiscalía y la parte querellante han pretendido fundar la concurrencia de la agravante en análisis, en base al extracto de filiación y antecedentes del acusado y el extracto de la sentencia dictada en la causa RIT 7108-2018 del 1° Juzgado de Garantía de Santiago, lo que a juicio de este tribunal se estiman como antecedentes insuficientes, para efectos de acreditar que el acusado ha sido condenado anteriormente por delito de la misma especie. Ello en razón que el documento denominado “extracto de sentencia” si bien puede tener valor para fines administrativos, en particular, en sede del Servicio de Registro Civil e Identificación de Chile, no lo tiene en

sede jurisdiccional penal, para fundar seriamente, nada menos, que una circunstancia modificatoria agravante de la responsabilidad penal de una persona acusada. Por lo que se rechaza la solicitud en orden a estimar concurrente dicha agravante.

VIGESIMO: Determinación de la pena. Que no concurre ninguna circunstancia modificatoria de responsabilidad penal, respecto del acusado **Miguel Ángel Cárdenas Bayer**, tratándose en el caso concreto del delito de lesiones graves gravísimas, tipificado en el artículo 397 N° 1 del Código Penal que contempla una pena temporal divisible de un grado, a saber presidio mayor en su grado a mínimo, delito en grado de ejecución consumado, atendido, además, lo dispuesto en los artículos 67 inciso 1° y 69 del Código Penal, teniendo presente que la extensión del mal causado por el delito, claramente, ha sido de una entidad mayor, pues al ofendido no solamente le han afectado los resultados contenidos en el tipo penal, para efectos de la configuración del injusto, sin que los males producidos por el delito de que fuera víctima se traducen entre otros aspectos en que el ofendido se aisló como persona, no quería que nadie se le acercara o que lo tocaran, ni siquiera los miembros de su familia, tanto así que se separó de su pareja, mental y físicamente se vio afectado, el mismo explicó que perdió la fuerza, todos los días piensa en el hecho de que fuera víctima, vive atormentado por la pérdida de su ojo, para su familia el hecho fue terrible, su hijo lloraba, les afectó en la parte económica familiar, tiene temor o miedo de que lo lastimen, despertaba en la noche gritando, pedía que lo llevaran a la casa de su madre, se sentía inseguro, estuvo depresivo, mañoso e incluso se volcó a la ingesta de alcohol y el año 2020, se separó de su pareja. De manera que en definitiva, en razón de lo anterior, el tribunal impondrá la pena en el quantum que se establecerá en lo resolutivo, teniendo particularmente presente la mayor extensión del mal producido por el delito.

VIGESIMO PRIMERO: Forma de cumplimiento de la pena. Que en atención al marco punitivo o sancionatorio, la penas temporal a imponer, deberá ser de cumplimiento efectivo, con los abonos respectivos que se expresarán.

VIGÉSIMO SEGUNDO: Registro de la huella genética. Que en virtud de lo dispuesto en los artículos 5°, 16 y 17 de la Ley 19.970, y habiendo

sido condenado el acusado por uno de los delitos previstos en la letra a) del artículo 17 de la citada Ley 19.970, se ordenará determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del mismo en el Registro de Condenados.

VIGÉSIMO TERCERO: Costas. Que se eximirá al acusado del pago de las costas de la causa, ya que, si bien fue totalmente vencido, deberán permanecer un tiempo prolongado privado de libertad, de lo que se desprende que se encuentra en la condición de pobreza y por encontrarse representado por la Defensoría Penal Pública, conforme lo previsto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Por estas consideraciones y vistos, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 7 y 9, 12 N° 16, 14 N° 1, 15 N° 1, 29, 50, 67, 69, 397 N° 1 del Código Penal; 45, 47, 93, 295, 297, 340, 341, 342, 343, 344 y 348 del Código Procesal Penal; 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales; artículo 17 de la Ley 19.970, **se declara:**

I.- Que se condena a **MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS BAYER**, chileno, cédula de identidad N° 16.933.423-4, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad como autor del **DELITO DE LESIONES GRAVES GRAVÍSIMAS**, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 1 del Código Penal, en grado de desarrollo **consumado**, cometido el día 29 de diciembre de 2019, en la comuna de Pudahuel.

II.- Que la pena temporal impuesta al condenado será de cumplimiento efectivo, sirviéndole de abono el tiempo que ha permanecido privado de libertad por la presente causa, a saber, según se lee del certificado del ministro de fe de este tribunal, **547 días** a la fecha. Dése orden de ingreso, en su oportunidad.

III.- Que se exime al condenado del pago de las costas de la causa, por las razones expresadas en la parte considerativa.

IV.- Que de acuerdo a lo previsto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 sobre Sistema Nacional de Registros de ADN, determínese la huella genética

del condenado, previa toma de muestras biológicas e inclúyanse en el Registro de Condenados. **Oficiese** al efecto y procédase conforme al Capítulo III de dicha ley.

Regístrese, dése cuenta en su oportunidad al Primer Juzgado de Garantía de Santiago, para los efectos de su cumplimiento. Hecho, archívese.

Redactada por el Juez Destinado don Mario Alfredo Cayul Estrada.

RIT 99-2024

RUC 2000037893-4

Dictada por el Primer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, presidido por doña Claudia M. Galán Villegas e integrado por doña Mónica Urra Zúñiga y don Mario Alfredo Cayul Estrada.